



# Dispositivo psicoanalítico y situación analítica desde la perspectiva vincular\*

**Ivana Paula Carena**

**Resumen:** El concepto de dispositivo propone leer cómo se van configurando diseños, redes en respuesta a las problemáticas o demandas que nos atraviesan en nuestro quehacer profesional. Al incluir la noción de *dispositivo* para abordar las situaciones clínicas que se presentan en la práctica del trabajo psicoanalítico, la mirada se complejiza y se problematizan teorías o conceptos sobre la técnica.

**Descriptores:** Dispositivo, Psicoanálisis, Vínculo.

## Introducción

### La noción de dispositivo desde la perspectiva vincular, escoger la herencia

El trabajo con niños en la clínica psicoanalítica implica problematizar cuestiones que aluden a la técnica en psicoanálisis desde diversos puntos de vista. Uno de ellos tiene que ver con el modo de abordaje concreto de las *situaciones analíticas* que se presentan en nuestros consultorios. La mayoría de las demandas provienen de los padres, madres o cuidadores responsables que llaman para pedir una consulta. Muchas veces este pedido es, a su vez, requerido por otras instituciones como la escuela, el club o incluso por pediatras o colegas que han conocido al niño o a las familias.

---

\* El presente trabajo es parte teórica de la Tesis de Maestría presentada al Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), en el año 2023. “Dispositivo Psicoanalítico y Situación Analítica desde la Perspectiva Vincular: análisis de un caso con un niño”.

Frente a dichas consultas los psicoanalistas han respondido de diversas maneras a lo largo de la historia, pero sabemos que puede ser un terreno difícil por definir cómo abordar cada pedido y cada diagnóstico particular.

Las certezas debieran ser efímeras, comenta Puget (2015) en su último libro, tanto en la vida, como en la práctica profesional. La autora nos habla sobre psicoanálisis y la subjetivación, a la que le agrega el adjetivo de "discontinua". De este modo quiere dar cuenta cómo el psicoanálisis, e incluso el psicoanálisis llamado vincular, como lo piensan Berenstein y Puget (1997), no puede leerse como un único método, basado de un encuadre individual. En este sentido afirma que se imponen otros dispositivos desde los que se pueden explorar nuevos territorios dentro de la misma disciplina de estudio.

Los postulados de Berenstein y Puget de los últimos tiempos (Berenstein, 2004, 2007; Puget, 2015), difieren considerablemente de los orígenes del llamado Psicoanálisis vincular. Los primeros trabajos acerca de la teoría vincular y de cómo ellos entendían los vínculos se basaban en la noción de representación. Tomando como modelo original las teorías acerca de las relaciones de objeto, indagaban acerca de los vínculos en tanto ligazones objetales del mundo interno de cada sujeto.

La propuesta nueva, que acercan Berenstein y Puget desde lo vincular, se refiere a la noción de *presentación*, en tanto que, en todos los vínculos, incluido el terapéutico, se daría lo que podemos denominar *efecto de presencia*, que implica incluir elementos que no pueden anticiparse previamente, sino que se imponen, suceden por lo que se precipita, se da, en el espacio vincular.

En este sentido el psicoanálisis vincular ha ido registrando sus propias modificaciones, incluyendo diferentes espacios en los que acontece la subjetividad (Puget, 2015). La noción de vínculo se puede diferenciar desde dos lógicas diferentes, según la autora: la lógica del Uno y la del vínculo incluido en la lógica del Dos. Desde esta última, se parte de la idea de que cualquier vínculo implica algo inédito, diferente. Como consecuencia de estos postulados, se comienza a delinear la idea de que todo vínculo entonces exige un trabajo, un costo al cual la autora llama "impuesto a pagar" (Puget, 2015). Desde la lógica del Dos, nada es anticipable en los vínculos, todo es devenir, en presencia, en lo que se va produciendo en ese espacio de "entre-dos" o más personas.

Pensar el espacio del Psicoanálisis vincular, y al mismo Psicoanálisis como un dispositivo en el que transcurren espacios vinculares de analista y analizando, transforma radicalmente la manera de ver el trabajo terapéutico con pacientes.

Desde esta perspectiva, la situación, siempre inédita, va marcando un camino que habrá que habitar, igualmente inédito e incierto, comprobando que plantear un encuadre

totalizante, de antemano, se hace imposible pensando en términos de efectos de presencia.

Al incluir la noción de *dispositivo* para abordar las situaciones clínicas que se presentan en la práctica del trabajo psicoanalítico, la mirada se complejiza y se problematizan teorías o conceptos sobre la técnica provenientes del Psicoanálisis en sus orígenes, como el concepto de encuadre y la manera de trabajar con familias a la hora de recibir una consulta. El concepto de dispositivo propone leer cómo se van configurando diseños, redes en respuesta a las problemáticas o demandas que nos atraviesan en nuestro quehacer profesional. Se tomará como punto de partida el concepto de *dispositivo*, tomado de la filosofía foucaultiana, que comparten los pensadores sobre vincularidad como Puget (2015, p. 10):

Escuchar la demanda teniendo en mente la posibilidad de elegir un dispositivo adecuado para cada situación amplió la clínica, primero con instrumentos artesanales, luego con otros más sofisticados. Esto implicó desarrollar innovaciones técnicas que llevan al descubrimiento de la potencialidad vincular. Para ello, usamos el concepto foucaultiano de dispositivo, que poco a poco reemplaza para muchos la noción de encuadre.

Incluso se agrega a la lectura de este párrafo la pregunta acerca de si es posible “elegir” un dispositivo desde un “a priori” o si el dispositivo es algo que podrá ser leído “a posteriori”, es decir haciendo una lectura retrospectiva sobre lo que cada situación analítica fue imponiendo o lo que las prácticas fueron requiriendo y produciendo.

Se privilegia el sentido de que el concepto de dispositivo incluye la cualidad de estar en situación, de respuesta a la situación, en inmanencia. Se entiende por inmanencia: *“la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar, no caben en su transcurrir preguntas sobre las causas que lo determinaron. Es puro acto”* (Moreno, 2019, p. 133).

### **Autores paradigmáticos del psicoanálisis con niños**

Realizando una lectura histórica, podemos significar que no existe “un” psicoanálisis a manera de teoría homogénea y unificada, pero a los fines de este escrito, se propone la referencia a “el psicoanálisis” sabiendo que se alude a un conjunto heterogéneo de teorías y prácticas, a su vez atravesadas por diferentes disciplinas y lecturas.

Freud (1912/1992) mismo intentó definir las variables de alguna manera necesarias para ejercer el psicoanálisis en sus artículos acerca de la técnica: memorizar fechas y recuerdos del analizado, no tomar notas, sostener una atención flotante, entre otros consejos. Sin embargo, a lo largo de los recorridos clínicos podemos ver, ya desde su fundador, cómo se interesaba por diseñar observaciones y tratamientos respondiendo a las circunstancias y necesidades tanto del analizado como de los analistas y las vicisitudes por ejemplo de la guerra, de las distancias geográficas o como en el caso de Juanito (Freud, 1909/1992a) movido por su propio interés en la investigación y demostración de las teorías sexuales infantiles e investigación sexual infantil, realiza un tratamiento a distancia y a través del trabajo con el padre de Juanito y con el niño en su consulta quien es traído por su padre. Se necesitó un otro presencial para tratar a Juanito. ¿Podríamos llamarlo a este abordaje psicoanálisis vincular, en los hechos de Freud? La intervención freudiana, en la que incluyó y trabajó con el padre de Juanito, podría llamarse hoy pues "intervención parento filial". Esta modalidad de trabajo inaugura, tal vez, las prácticas vinculares. Así mismo, el creador del psicoanálisis fue quien siempre conversó en sus lecturas con otras disciplinas como la literatura, la religión, la neurología, la sociología.

Otros autores como Klein (1941/1961) en su famoso caso Richard, en un contexto de guerra, propuso tener sesiones regulares con el niño en una localidad de Escocia. Fue la pionera del análisis con niños y le debemos la introducción del juego y los dibujos como medio de trabajo técnico con los pequeños. La modalidad de trabajo que tuvo Klein en esas sesiones regulares en Escocia, en un lugar improvisado, lleno de mapas con los que el niño asociaba y relataba cuestiones de la guerra y bombardeos, fueron un contexto muy diferente al trabajo con el niño en su consultorio de Londres.

Winnicott (1977), fue otro analista de niños que privilegió el encuentro con el paciente, teniendo en cuenta qué tipo de intercambio puede surgir entre paciente y analista, incluso en una única entrevista en el hospital en el que atendía. Según este último autor, si existe el trabajo sobre los elementos inconscientes que acontecen y la transferencia, no se preocupa mucho si otros llaman a su trabajo psicoterapia o psicoanálisis propiamente dicho. En la conducción del caso The Piggie fue quien propuso un análisis "a pedido", es decir a demanda de la niña Gabrielle y estableció un trabajo vincular a través de llamados telefónicos y las cartas con sus padres que fue crucial para sostener el tratamiento de la pequeña Piggie.

También Doltó (1971) publica un texto sobre el análisis de un adolescente psicótico, Dominique, de tan sólo doce sesiones que se desarrollan en un hospital público.

En el ámbito del psicoanálisis con niños y familias podemos decir que estos son casos de referencia paradigmáticos para estudiar psicopatología infanto-juvenil y cómo abordar

el trabajo de entrevistas y seguimiento con padres y familia. En el último caso, el de Dominique, también podemos observar cómo en una de las sesiones Doltó no duda en permitir que el hermano del paciente acceda al espacio con ella, lo que significó un giro radical en la intervención y devenir del trabajo terapéutico que luego realiza con Dominique, en transferencia con ella y en el espacio individual posterior. Con estos ejemplos se resalta que en la historia del estudio acerca de la técnica del psicoanálisis con niños y adolescentes el tema de pensar un dispositivo que responde a la situación que se presenta, no es algo nuevo. Es más, fue algo que caracterizó el devenir de la teoría y la técnica para exploración, diagnóstico y tratamiento de diferentes tipos de patologías infanto-juveniles, pensados estos abordajes siempre en movimiento.

La teoría psicoanalítica se fue construyendo sobre una base empírica del psicoanálisis individual. En Argentina, el trabajo psicoanálisis de niños ha tenido y tiene grandes aportes relacionados con la técnica acerca del juego de los niños, de conceptos ligados a la transferencia del niño, de los padres con el analista como su correlato contratransferencial de parte del analista. El concepto de encuadre también ha sido una herramienta valiosa para pensar ciertos límites y prescripciones en los tratamientos de adultos, niños y adolescentes.

Autores argentinos han hecho aportes de relevancia para definir ciertas variables estables necesarias para la técnica psicoanalítica como el concepto de encuadre. Bleger (1967) ha definido al "encuadre" teniendo en cuenta elementos constantes, un marco donde se da el proceso terapéutico. Incluye el rol del analista, el ambiente, los tiempos, honorarios, etc. Esta definición alude a ciertas constantes silenciosas, variables estables, predeterminadas, que sólo se ponen en evidencia cuando ese encuadre se ve conmovido, se "rompe" por ejemplo en el pago de honorarios o en los horarios de la consulta, por mencionar algunos elementos. Desde esta perspectiva el encuadre se presenta como un continente donde además se depositan las ansiedades más primitivas, psicóticas de la personalidad del analizado.

Por ello el encuadre alude, según este autor, a esas constantes metodológicas que permiten el desarrollo del proceso psicoanalítico. Desde esta perspectiva el encuadre antecede al proceso y es inamovible para que se revelen las variables del proceso y la personalidad del analizado. El encuadre permite establecer un marco, un límite necesario para el desarrollo de la relación analista-paciente. Los aportes de este autor han sido de gran valor para pensar los dispositivos y herramientas del psicoanálisis dentro del paradigma de la época.

Aberastury (1962) fue una psicoanalista argentina que realizó grandes aportes al tratamiento con niños y adolescentes. Su impronta tiene efectos hasta nuestra práctica cotidiana y estudios de la carrera de grado de los psicólogos: la importancia de las entrevistas iniciales con padres y niños, la hora de juego diagnóstica como espacio privilegiado para explorar fantasías de curación, la importancia de realizar un contrato de tratamiento tanto con los padres, como con el niño. Destacó la utilización del juego, del dibujo, como medios de expresión del niño. El psicoanálisis de niños en Argentina y en el mundo, tuvo un aporte valiosísimo de esta autora, y sus huellas en la técnica persisten.

Si bien las perspectivas de estos autores mencionados incluyen la noción vínculo, su conceptualización ha estado ligada más a la lógica del mundo interno e interpersonal, partiendo de la lógica del psicoanálisis individual. Berenstein y Puget, en un momento dado de su obra, privilegian "el entre", lo que va produciéndose en el vínculo, lo que van gestando los que lo *habitan*, incluso en el vínculo terapéutico (Berenstein, 2004, 2007; Puget, 2015), teniendo en cuenta el contexto, las situaciones externas, no como mera expresión de lo interno. Desde esta mirada los vínculos "se producen" en el transcurso del devenir de un análisis.

Así lo afirma Puget cuando dice que: *"El psicoanálisis vincular, por su parte, escucha además cuándo la potencialidad del entre produce una experiencia, la de ir siendo entre otro/s, ir haciendo entre dos o más otros e ir habitando diversos espacios"* (Puget, 2015, p.13)

### **Recorrido por algunos conceptos: *Dispositivo, situación, multiplicidad***

El concepto de dispositivo, tomado de otras disciplinas, fue propuesto originalmente por Foucault como:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. He dicho que el dispositivo tendría una naturaleza esencialmente estratégica; esto supone que allí

se efectúa una cierta manipulación de relaciones de fuerza, ya sea para desarrollarlas en tal o cual dirección, ya sea para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas. Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber, que le dan nacimiento pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y [son] sostenidas por ellos. (Foucault, 1979, p. 229)

Agamben (2011) resalta la idea de que para Foucault la heterogeneidad y la red que se establece entre los elementos que se entretienen en determinadas situaciones van a ir definiendo o configurando el dispositivo. En este sentido el dispositivo podemos ubicarlo entre las redes e hilos que se entrecruzan. Se pone de relieve incluso, la dimensión estratégica y los juegos de poder y saber que intenta resolver una situación, o sea tiende a una búsqueda de respuestas frente a una situación que sucede, acontece.

Deleuze (1990) describe al dispositivo como un "ovillo o madeja", multilineal, es decir que no es algo homogéneo, sino que por el contrario esta multilinealidad plantea direcciones diferentes, heterogéneas, que se acercan o alejan, que tienen un devenir, derivas. Este autor, distingue así los aspectos múltiples que se entraman en las prácticas cotidianas y problematiza también su imposibilidad de aprehensión, de definición a priori de los sucesos que acontecen. Nos interpela a pensar desde otras perspectivas nuestro quehacer como analistas frente a nuevas demandas sociales, culturales y por ende de los sujetos que somos, siempre atravesados por nuevos modos de subjetivación.

En la actualidad ya no podemos pensar al Psicoanálisis como un entramado teórico cerrado. El psicoanálisis vincular, ha resaltado la potencialidad que tiene pensar los vínculos analíticos desde el "entre", desde lo que va deviniendo en cada tratamiento o pedido de consulta y construido entre los que "habitan" los vínculos.

Siguiendo estas ideas, Mauer y otros (2002) ponen de relieve:

la naturaleza estratégica del dispositivo, su heterogeneidad y su carácter reticular...frente a cada consulta clínica la estrategia de abordaje supone la construcción de un dispositivo que se entrama en una red de variables que abarcan un amplio espectro desde las vicisitudes transferenciales hasta las improntas socio-culturales. (Mauer, et.al, 2002, p. 2014)

Es decir que el trabajo clínico interpela al profesional desde lo que se produce en cada situación analítica. Pensar en términos de situación, implica delinear de manera rizomática

espacios, tiempos, discursos y prácticas que se suplementan e incluso pueden estar dispersas en redes y tramas inciertas. Siguiendo a Lewkowicz (2003) podemos sostener que pensar en términos de situación es realizar, producir una demarcación, y crear subjetividades que pueden habitar ese tiempo, ese espacio. Gomberoff (2020) tomando estos conceptos, distingue la idea de que pensar en términos de situación implica dibujar un espacio, un tiempo, y definir un campo que no es deducible a lógicas previas.

Llevando estas ideas al terreno clínico, las demandas de ayuda por cierto sufrimiento se dirigen a un profesional al que se le otorga un saber y poder. Sin embargo las respuestas que podemos construir solo serán posibles en la medida que podamos partir de las situaciones que se presentan, de lo que junto con los pacientes que nos consultan y la complejidad del quehacer profesional requiera y ello irá dibujando un entramado único y original para cada situación clínica. Este tejido y diseño del dispositivo incluye a todos los implicados en la trama intersubjetiva incluyendo al analista. Así desde la práctica en el trabajo con niños y adolescentes algunas veces se podrían incluir padres, abuelos, hermanos, entrevistas o visitas a los colegios, asistentes terapéuticos que pueden ir conformando una red exclusiva y propia de cada situación clínica que se presenta y que incluye "lo vincular" siempre.

Retomando la idea de Deleuze metaforizada en la imagen de "ovillo o madeja", podemos observar cómo se problematizan las diferentes dimensiones del dispositivo que de manera rizomática van realizando variaciones, derivaciones, cambios de dirección, construyendo un mapa nuevo cada vez, ir trazando, cartografiando, recorriendo tierras desconocidas, inciertas, nuevas. Es lo que Foucault denomina el "trabajo en terreno" (Deleuze, 1999, p. 155) Así podemos hipotetizar que las prácticas mismas son las que van constituyendo nuevos saberes "cada dispositivo es también una multiplicidad en la que operan esos procesos en marcha, distintos de aquellos procesos que operan en otro dispositivo" (Deleuze, 1999, p. 158), dando lugar a lo novedoso, lo singular de cada situación.

### **Lo rizomático: Habitar espacios, cartografiar mapas**

Deleuze y Guattari (1988) introducen el concepto de "rizoma", una metáfora que alude a una estructura abierta, que, donde se genera cierto corte, a partir de ahí, deviene algo novedoso, algo azaroso, que no sigue un plan. Crece de una manera nueva y original, sin repetirse aunque tampoco crece de cualquier manera.

Los dispositivos se relacionan con la lógica del rizoma, en la cual las versiones se van abriendo a nuevas, produciendo conexiones multidimensionales más parecidas al rizoma.



Se crean territorialidades y con ellas cartografía que se transitan. Son reconfiguraciones de superficies que hacen de la nueva, una singular. La propuesta desde estas lecturas es pues que, pensar y hacer en clave de dispositivo, es hacerlo en clave rizomática. El rizoma está hecho de puntos, líneas, segmentos, dimensiones múltiples, y también *líneas de fuga* en movimiento, el rizoma pues se va *metamorfosando*.

Poder pensar desde la situación clínica, desde las familias que consultan por un niño implica estar abierto a esta mirada rizomática, a mirar, junto a quienes consultan el "mapa" familiar y seguir dibujando con ellos nuevos trazos pasando a ser los analistas partícipes implicados en esta cartografía.

### **Dispositivo y responsabilidad: Ser responsables de lo que se presenta**

Desde una lectura tradicional del psicoanálisis podríamos describir que muchas de las consultas por un niño o un adolescente suceden cuando aparece un síntoma. Algo inesperado, perturbador que sucede, y aparece un conflicto que desbarata la dinámica vincular familiar. Por ejemplo, un niño que no quiere entrar a la escuela, conductas molestas en el colegio o dificultades de aprendizaje, aburrimiento, apatía o desgano adolescente. "Síntoma" de algo a descifrar, diría Freud. Sin embargo, suplementariamente al análisis clásico de la psicopatología, nos encontramos con las vicisitudes familiares que podemos "leer" en el mapa familiar. Moreno comenta que en el psicoanálisis de niños, los padres en realidad no se dan cuenta de que, los cambios y movimientos del tratamiento son *"... la consecuencia de un fenómeno vincular (responsable de los efectos del tratamiento) que ha abierto un nuevo espacio vincular para el pequeño."* (Moreno, 2021, p. 36)

La propuesta de la clínica vincular que acentúo, desde la noción de lo acontecimental y de la ajenidad (Berenstein, 2004, 2007; Puget, 2015) implica problematizar estas lecturas ya que no es posible "re-establecer" un orden anterior y tampoco puede ser el objetivo de nuestra disciplina. Afirmaría que, en el encuentro, inevitablemente se producen otras cosas, otros caminos, otros sujetos, otras miradas, en transitoriedad.

A diferencia del modelo estructural, basados en la creencia que algo que funcionaba bien deja de hacerlo, hay que poder pensar en las variadas condiciones de producción vincular y sus modos de estar en ellas, de habitarlas. Puget nos dice:

Las personas suelen suponer que no sería necesario realizar un trabajo permanente para ir teniendo, ocupando, poseyendo, habitando lugares en los diferentes espacios en los cuales transitamos. Suponen, además, que habitar podría equipararse a lograr ser propietario de un lugar, a la manera de una adquisición definitiva. Es complicado aceptar que,

en el mejor de los casos, es posible ser inquilinos o, como lo vengo sugiriendo, errantes que por momentos interrumpen su marcha para descansar un rato y beneficiarse de lo que podría ser una tranquilidad momentánea: un lugar con cierta fijeza. (Puget, 2015, p. 61)

Realizar una lectura desde la situación nos permite ir cartografiando mapas, territorios que requiere ir construyendo, pensando en movimiento, en devenir constante diferentes respuestas a lo que acontece. Estas lecturas no están dentro de la lógica de "ocupar" un lugar, sino con la posibilidad de "ir haciendo" lo vincular, y así creando territorios.

Acentuando esta idea Moreno (2012) señala que se van produciendo encuentros, que no son anticipables, sino que se se producen en el vínculo, en la situación. En este devenir situacional Puget acerca la noción de "responsabilidad" ya que: *"En un análisis, es posible que el sentimiento de responsabilidad, el ir haciéndose responsable de lo que va sucediendo para ir habitando la situación, dependa de reconocer que hacer juntos implica una decisión"* (Puget, 2015, p. 65). Esta decisión exhorta a dar respuestas a lo que sucede, responsabilidad requiere "responder a" lo que se presenta e incluye a todos los participantes incluido, por supuesto, el analista.

### **El analista: Implicación- Interferencia**

Desde las aproximaciones que vengo presentando, claramente se incluye la presencia del analista en la dinámica que se presenta. El trabajo del analista leído *"en clave vincular"* como propone Moreno (2021) propicia permitir que el encuentro "produzca un vínculo", más que trabajar como arqueólogos para leer el pasado que ha dañado al paciente.

En esta tarea el analista es parte de la situación y no un mero observador no participante. Lo vincular da lugar a lo imprevisto. Se arma, configura una escena en la que suceden, acontecen y se entretajan palabras, acciones, discursos, ideas, saberes de otras disciplinas, etc. En esta escena "todos" arman una nueva escena cada vez, no predecible, ni anticipable. En este sentido las transformaciones, las nuevas configuraciones de la escena se producen entre los sujetos. Los sujetos interfieren y están necesariamente implicados en la escena en que participan. En esta línea de pensamientos Puget delinea un nuevo principio paradójico para pensar estas escenas, siempre móviles, siempre nuevas: el *principio de incertidumbre*: *"Es así que me pareció necesario elevar la incertidumbre a la categoría de principio regulador: es previsible que suceda lo imprevisto."* (Puget, 2015, p. 65)

La autora a su vez, se pregunta acerca de la intervención —implicación del analista en las escenas de trabajo psicoanalítico con pacientes—. Describe diferentes maneras de intervenir-interferir y señala algunas modalidades que se pueden dar en el trabajo vincular: la descripción, la interpretación y la interferencia.

La descripción alude a poder relatar lo que se observa en la escena. La dificultad alude a cómo realizar dicha descripción y en qué elementos poner de relieve en dicha descripción. Desde esta perspectiva describir permite hacer figurable, visible cierto modo de vincularse. La interpretación vincular, es otra herramienta técnica que, según la autora estaría más ligada al modelo clásico la que orienta a buscar causas, nexos entre la producción vincular actual y los orígenes. Muchas veces, son los mismos pacientes, los que buscan una explicación causal a lo que acontece. En la lectura de la producción vincular, la autora no descarta estos tipos de intervenciones.

Sin embargo, la mirada analítica está puesta en visualizar y configurar lo que acontece en la actualidad en los vínculos y en las escenas que se presentan. La novedad que describe la autora, en cuanto a herramientas del analista, se refiere a la “interferencia”: La interferencia sucede, sorprende, acontece, irrumpe en la dinámica vincular. La tarea del analista es quizás poder resaltar eso que sucede y traerlo a escena. La interferencia es una vicisitud de lo ajeno que propone el otro, en este sentido es un efecto de la alteridad, propone una cualidad diferente, no anticipable incluso para el analista, quien es parte de la escena vincular en sesión. El campo de la interferencia alude a que el analista pueda escuchar algo diferente, nuevo. Desde esa novedad radical, se interrumpe un relato, se impone una nueva mirada, que surge desde la alteridad del otro, lo que el otro impone. Otro concepto se pone en juego: el de “implicación”. Según Ventrici (2000) la implicación, el involucramiento sobreviene al espacio analítico donde interactúan “implicaciones múltiples”. Estar implicado en una escena es ajeno a una decisión a priori, sucede, acontece. Toma esta idea sugiriendo que este concepto no reemplaza otros sobre la técnica psicoanalítica como por ejemplo transferencia, sino que se pueden suplementar, agregando, multiplicando los sentidos.

### **Disponibilidad. Un concepto propuesto desde la filosofía oriental al psicoanálisis**

El filósofo y sinólogo Jullien (2013) propone cinco conceptos que debería tomar en cuenta el psicoanálisis, desde las lecturas del pensamiento oriental chino: la disponibilidad; la alusividad; el sesgo, lo oblicuo, la influencia; la des-fijación y por último la trans-

formación silenciosa. Tomaré uno de ellos: la *disponibilidad*. El autor, sugiere a los psicoanalistas no partir de un a priori, que antecede a los acontecimientos, para recibir las situaciones clínicas que se plantean.

Jullien (2013) hace una analogía entre el trabajo del analista con el de un campesino que por intentar “apurar” el proceso de crecimiento de una planta puede intentar “estirar los brotes” y con ello arruinar el proceso de crecimiento. Así, invita a los psicoanalistas a no pretender un modelo heroico, que parte de las premisas de la eficacia, sino acompañar el proceso gradual, que va transformando, produciendo cambios. Esta posición no es una posición pasiva, sino que implica una posición ética, activa, no conducida por la intencionalidad. El pensamiento chino parte de la situación, no del Yo-sujeto, de esta manera los efectos, los resultados, devendrán de las mismas situaciones, de las condiciones que existen y modelan el fenómeno. Estar abiertos a lo impensado, a la extranjería, sin seguir un método prescrito de antemano, sino ofreciendo pensamientos que Jullien llama “paralelos”, bordeando, dialogando, sin ser intrusivos, ofreciendo reflexiones. De esta manera la transformación se irá dando, no desde la acción o desde lógicas eficaces, cargadas de sentido, que apunta a ver los resultados, sino que, siguiendo con la analogía del campesino, en algún momento se observa que el fruto está madurando o incluso diría, a punto de caer. La postura del analista entonces sería desde esta *disponibilidad* que acompaña, que secunda el proceso del paciente.

## **Encuadre y dispositivo**

La noción de dispositivo no anula la idea de encuadre, sino que la complejiza. Desde la perspectiva del psicoanálisis vincular el encuadre forma parte de los dispositivos (Mauer et al., 2014) entendiendo que pueden sucederse diversas y complejas intervenciones e interacciones en el campo que se va dibujando en la situación analítica. Desde esta perspectiva el dispositivo es una construcción conjunta que se va modificando, y no está predeterminado, sino que será producto de la trama vincular que se da en la situación analítica. Así pueden existir diversas variantes, múltiples abordajes que se dan en un tratamiento, como así también, otras dimensiones, además del encuadre. El dispositivo es un producto de la construcción conjunta que se evidencia “a posteriori” del entramado que se puede ir tejiendo en la producción vincular. Pensar en términos de dispositivos incluye la idea de sabernos implicados en formas de intervención, en tipos de relaciones: por ejemplo lecturas acerca de lo que sucede en un sesión, en cómo pensar la teoría psicoanalítica, a quiénes llamar o citar en una entrevista. Siempre se está dentro de dispositivos. En este

sentido realizar una lectura del concepto de encuadre requiere visualizar que ha nacido dentro de una teoría psicoanalítica con sus marcas epocales y las teorías que lo sustentan.

El concepto de encuadre, como señalan Berenstein y Puget (1997) ha permitido describir un límite donde se desarrolla la tarea psicoanalítica y constituye un elemento que encuadra la práctica analítica dentro de rigores científicos específicos para observar el despliegue de variables de un proceso psicoanalítico.

El encuadre, enmarca el trabajo profesional, propicia un aspecto ético. Proporciona límites que protegen tanto al analista como a los pacientes a la hora de delimitar un marco estable para que se desarrolle un trabajo científico, riguroso y se sostenga una relación asimétrica, en el sentido de una consulta por la salud mental hecha a un profesional de dicha incumbencia.

En relación a la noción de encuadre y su interrelación con el concepto de dispositivo, se puede pensar como un aspecto necesario de los dispositivos, es como una variable necesaria que atraviesa, que configura incluso a los dispositivos porque contextualiza una dimensión de marco, de variables necesarias relacionadas con la asimetría en la relación analista-pacientes, pago de honorarios, horarios y duración de las sesiones, frecuencias, cuestiones inherentes a la ética profesional.

Poner a dialogar conceptos como dispositivo y encuadre requiere incluir la idea de saberes epocales diferentes, que coexisten, se yuxtaponen entre las herramientas teóricas para pensar y pensarnos en la tarea y en la teoría psicoanalítica. El encuadre ligado a lecturas modernas incluye un a priori necesario que antecede para sostener variables de intervención. A partir de otras lecturas actuales que permiten visualizar otras marcas, otros trazos que se dan en el vínculo analítico, la noción de encuadre se amplía o se incluye como otro de los elementos que configuran el dispositivo. Tal vez como la dimensión más concentrada del dispositivo, tal vez como un espacio plegado del mismo.

## **Reflexiones de este recorrido**

Luego de este recorrido teórico, problematizar los dispositivos del psicoanálisis, e incluso al psicoanálisis mismo como dispositivo, incluido el psicoanálisis con niños y adolescentes, implica complejizar y revisar nuestra posición como analistas en instituciones, en lugares de acción de nuestra práctica ya sea esta en el ámbito privado o público, en escuelas, en cárceles, en diferentes instituciones sociales. Un psicoanálisis puertas adentro, se va cerrando sobre sí mismo, se va dejando de interrogar por lo nuevo, por los acontecimientos del mundo y la globalización que trae a su vez una apertura antes no imaginada.

Responder a lo que acontece en nuestras prácticas cotidianas desde una mirada abierta al devenir del psicoanálisis, a crear dispositivos de intervención, implica no estar atados (aunque siempre de alguna manera alguna atadura es inevitable) a estándares prefijados que nos impidan interrogarnos, sorprendernos, implicarnos como analistas con y desde las situaciones analíticas y el o los pacientes que nos consultan.

Me veo, en algunos momentos, pensando al psicoanálisis como una disciplina abierta al devenir, no cerrada sobre sí misma. Que no se resista a la condición o estado de apertura, que puede abrirse incluso a nuevos modelos culturales. Creo que Freud, estaría de acuerdo con seguir reformulando y cuestionando algunos de sus postulados porque si bien sus lecturas y escritos estuvieron sesgados por el marco positivista de la época, él constantemente se cuestionaba, contradecía y reescribía sus conclusiones. Como nos plantea Nietzsche (1990), que hay que desconfiar de los conceptos, en tanto no son más que un modo impropio de referirse a la realidad, un modo general, abstracto para captar la realidad, pero al mismo tiempo que nos aleja de lo singular, de lo concreto, en este sentido, nos oculta la realidad. Desde esta mirada, estas notas finales están abiertas a seguir siendo escritas. La apertura es una condición del pensar, del hacer, que nos mantiene en los bordes de una disposición a la producción en el encuentro

Roudinesco (2002) se preguntaba sobre el porvenir del psicoanálisis y los cuestionamientos a los modelos rígidos de un psicoanálisis exclusivo para cinco sesiones por semana, con ciertos estándares pre- establecidos. Y se responde que el psicoanálisis debe ser un campo abierto a otras fronteras:

Sobre esas fronteras móviles, inestables y porosas, justamente afectando a la forma y existencia de esas mismas fronteras, el cambio no dejará de acelerarse. ¿Para ir a dónde? No lo sé. Hay que saber, pero también hay que saber que, sin cierto no-saber, nada que merezca el nombre de “acontecimiento” ocurre. (Derrida & Roudinesco, 2002, p. 199)

---

**Ivana Paula Carena:** Psicóloga y Profesora de Psicología (UNR). Mat 29240. Especialista en Psicoterapia individual y grupal. (Universidad Maimónides) Especialista en Psicoanálisis (IUSAM-APdeBA). Magister en Psicoanálisis de Familia y pareja (IUSAM) Miembro Adherente APdeBA, IPA y FEPAL. Docente Universitaria (USAL) y de cursos de posgrado. Fue Pro-Secretaria Académica de la Especialización en Psicoanálisis (IUSAM 2021 2024) Trabaja en consultorio particular en atención de niños, adolescentes y adultos. Participó de trabajos de investigación.



**Resumo:** O conceito de dispositivo propõe ler como os projetos e as redes se configuram em resposta aos problemas ou demandas que enfrentamos em nosso trabalho profissional. Ao incluir a noção de dispositivo para abordar as situações clínicas que surgem na prática do trabalho psicanalítico, a visão torna-se mais complexa e teorias ou conceitos sobre a técnica são problematizados.

**Descritores:** Dispositivo, Psicanálise, Ligação.

**Abstract:** The concept of device proposes to read how designs and networks are configured in response to the problems or demands that we face in our professional work. By including the notion of device to address the clinical situations that arise in the practice of psychoanalytic work, the view becomes more complex and concepts about the technique are problematized.

**Descriptors:** Device, Psychoanalysis, Link.

## REFERENCIAS

- Aberastury, A. (1962). *Teoría y Técnica del psicoanálisis de niños*. Paidós.
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Anagrama.
- \_\_\_\_\_. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. En *Psicoanálisis*, 13(3), 441-467.
- Berenstein, I., & Puget, J. (1997). *Lo vincular: clínica y técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Del ser al hacer*. Paidós.
- Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Paidós.
- Borges, J.L. (1974-1984). Kafka y sus precursores. En *Obras completas*. Emecé.
- \_\_\_\_\_. (1975/2015). El libro de arena. En *Cuentos completos* (5ª ed.). Debolsillo. Emecé.
- Carena, I. (2023). Dispositivo Psicoanalítico y Situación Analítica desde la Perspectiva Vincular: análisis de un caso con un niño. [Tesis de Maestría]. Instituto Universitario de Salud Mental.
- Corea, C. & Lewkowicz, I. (2002). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Paidós.
- Deleuze, G. (1990). *Michel Foucault. Filósofo*. Gedisa.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas*. Pre-Textos.
- Derrida, J. & Roudinesco, E. (2002). *Y mañana, que...* Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1979). *Dits et écrits*. Gallimard.
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras Completas* (vol.15). Amorrortu.
- Gomberoff, E. (2020). Los conceptos de Multiplicidad y Confusión en el abordaje de pacientes en tratamiento psicoanalítico [Tesis de Maestría]. Instituto Universitario de Salud Mental.
- Klein, M. (1941/1961). *Relato del psicoanálisis de un niño*. Paidós.
- Kupferberg, P. (2014) Un dispositivo psicoanalítico en clave de borde. *Revista Psicoanálisis*, 31(2/3), 318-406.
- Jullien F. (2006). *Conferencia sobre la eficacia*. Katz.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. El cuenco de plata.
- Lewkowicz, I. (2003). *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Altamira.
- Mauer, S, Moscona, S & Resnizky, S. (2014). *Dispositivos clínicos en psicoanálisis*. Letra Viva.
- Moreno, J. (2019). *Tiempo y Trauma. Continuidades rotas*. Lugar.
- \_\_\_\_\_. (2021). *Elogio a cierta ignorancia. El psicoanálisis en clave vincular*. Letra Viva.
- Nietzsche, F. (1990). *La ciencia jovial*. La Gaya Scienza.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*. Lugar.
- Sánchez Grillo, M. (2010). *El niño de las hormigas. Un caso paradigmático del psicoanálisis con niños*. Biebel.
- Ventrici, G. (2000). Notas acerca del concepto de implicación como suplemento del concepto de transferencia contratransferencia, *Actas Jornada F.A.P.C.V.* Viñar, M. (2012). Tradición/Invención. *Calibán: Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, 10(1), 66-77.
- Winnicott, D. (1977). *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggie)*. Gedisa.